Habla Oteiza

El 21 de octubre de 2008 –día, mes y año en el que el escultor de la barba blanca hubiera cumplido cien años–, va a publicarse un libro con las once entrevistas que mantuve con Jorge Oteiza, entre 1995 y 1998. Llevará por título *Habla Oteiza*. Anticipamos una pequeña muestra del universo oteiciano. En este caso, hemos omitido las preguntas correspondientes, dejando que actúen –sin ser vistas–, al modo del anónimo viento que hace mover las hojas del pensamiento hablado.

"Si corres mucho no dejas sitio ninguno. No sé si estamos viviendo una actividad, convertida en una nada activa. La nada es algo sensacional; tanto es así, que no existe. La nada es Dios".

"Las esculturas pertenecen al país de uno. Incluso se puede decir que esas esculturas están ahí al margen de ti mismo. Han salido de la mano de uno así, y ahí están".

"El hombre es un animal enfermo, es la razón de su voluntad creadora, terapia estética, curación de vida".

"La mujer es un animal inferior, pero muy superior al hombre. Ojalá todo estuviera hoy, el poder y cada cosa, a su cuidado".

"Lo lejano es lo único que me aproxima a mí".

"Yo soy un tipo de reflexión. Por eso he dejado de ser artista. El artista auténtico no reflexiona, sino que recurre al arte. En el arte está dicho todo perfectamente bien. El artista es un tipo que no se ha enterado de nada".

"A mí me ha hecho la escultura. Si lo he hecho por la escultura, ya ha muerto la escultura. Soy yo el resultado de mi escultura...".

"El pájaro vuela, no por un intento, sino porque vuela. El poeta es un hombre que por la poesía vuela. ¿Para qué es uno poeta, sino para volar? ¿Tú crees que se puede ser poeta para otra cosa?".

"Estar triste es almacenar pólvora en el bolsillo, para que no se ría nadie impunemente de la cultura".

"Sí, siempre vale más un candelabro que el honor del hombre; porque el hombre no tiene honor alguno, mientras no se convierta en un candelabro iluminado".

"El que vive sin locura, es que está verdaderamente loco".

"Muchas veces pienso en la muerte y me consuelo. Me gustaría haber muerto antes. Y ahora estoy muy ocupado; vamos a dejarlo para más adelante".

"Cuando fui a París a ver a Brancusi, se estaba muriendo. Lloré. Di la vuelta a la casa, no pude pasar, porque se estaba muriendo, y lloré. Recé una oración por él, y lloré".

"Sí, si tiene miedo a los recuerdos, es un cobarde. Si tiene miedo a los recuerdos es que no ha actuado como le ha pedido su conciencia".

"Lo que está de paso es el amor. La muerte es permanente".

"Eso es lo que somos. Todos los hombres somos la muerte. Por eso vivimos".

"A veces un beso es la sustitución de un amor entero. Un beso es un pedacito de tu cariño, un decimal".

"No tengo ningún afán de celebridad ni de ser importante. Tengo la fe de ser importante, que voy a ser importante. Eso lo dejo como un pensamiento interior que se irá cumpliendo o irá incumpliéndose".

"Lo más hermoso es pensar. Lo más difícil es no pensar. Hay que hacer un esfuerzo enorme para no pensar".

"Sin el caos no existiría el artista. El artista es hijo del caos y padre del caos. Es como está hecho el hombre".

"Cada treinta años somos hombres distintos. Voy a cumplir noventa dentro de unos días. Yo he sido tres veces distinto. He sido tres hombres. Todos somos cada treinta años una unidad".

"Nunca los años son muchos. Son pocos los años, todos. Voy a cumplir 90 y soy como un recién nacido o recién muerto".

"Me interesa la soledad. ¡Es tan hermosa la soledad! No precisas hablar. Vives todo. Hasta lo que no ves lo sientes. Comprendes, hasta lo que no se puede comprender. Percibes el gran silencio, donde escuchas todo como una orquesta de silencio. Te llegan todas las cosas sin ningún esfuerzo; estás flotando en tre la vida y la muerte. Es decir, no estás, estando más que en ninguna otra forma de estar".

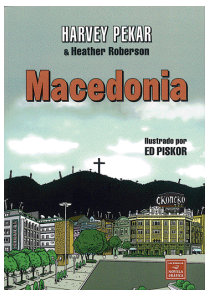
José Luis Merino

De tebeo

Pekar y la estudiante

Harvey Pekar es un autor de cómics singular. Desde 1976 viene escribiendo y abocetando *American Splendor*, engatusando a artistas amigos para que dibujen esas historias sobre su vida cotidiana de empleado de archivo en Cleveland y publicando la serie, casi siempre por su cuenta. En 2003, Shari Springer Berman y Robert Pulcini dirigieron al alimón una película de igual título que ganó unos cuantos premios de festivales independientes, además del de la crítica en Cannes, y consiguió una excelente acogida crítica e ingresos de taquilla aceptables. Naturalmente, la película impulsó las ventas de la serie de Pekar que, gracias a dicha publicidad, pudo publicar su autobiografía El derrotista en un sello comercial y ha pasado de ser un autor marginal a firma de ciertas posibilidades.

Las únicas obras de Pekar editadas en castellano hasta hoy eran El derrotista y las páginas de *American Splendor* que Robert Crumb dibujó, editadas en la colección de sus obras completas (*American Splendor. Los cómics de Bob y Harv, La Cúpula*), que ya van por su tercera edición. Su nombre figura ahora como coautor de *Macedonia* (La Cúpula, 2008), traducido al poco de su edición original. Sin embargo, parecería que su participación es menor. *Macedonia* cuenta el viaje que Heather Roberson, una estudiante norteamericana que cursa Estudios de la Paz y de Conflictos, hace al nuevo país balcánico a fin de documentarse para una tesis doctoral. Su asunto: qué sucedió para que Macedonia, a pesar de las tensiones étnicas suscitadas durante la última guerra de los Balcanes y de las pésimas previsiones al respecto, evitara caer en una guerra civil entre macedonios y albaneses. Roberson, que firma la obra como segunda autora, tras Pekar, protagoniza el relato y hasta lo enuncia a menudo como narradora.



> Pekar reitera su fe en el cómic y 'Macedonia' parece un homenaje a un viejo explorador de sus márgenes

Pekar sólo aparece como personaje en la página 26, aunque eso basta para enlazar con el procedimiento narrativo habitual de *American Splendor*. En dicho pasaje, le comenta a Roberson que Joe Sacco ha publicado ya cómics sobre la guerra de los Balkanes y que le gustaría conocer su tesis cuando la termine a fin de preparar con ella otro cómic como los de Sacco: el que tenemos entre manos. Pekar ha contribuido, pues, traduciendo a viñetas el relato de la investigación sobre el terreno de Roberson, que ha ilustrado Ed Piskor, un dibujante que ya había colaborado con él.

El resultado es un cómic distinto de los habituales, que carece de otra acción que los viajes y las conversaciones de Roberson durante su estancia en los Balkanes y que aporta, en cambio, una enorme cantidad de soliloquios reflexivos de la protagonista que, mientras pasea por su habitación, resume ideas, confronta puntos de vista o los somete a crítica, extrae conclusiones; que efectúa, en suma, ante el lector, el trabajo de elaboración intelectual propio de una tesis u otro texto académico. El dibujo de Piskor, que se apoya obviamente en documentación fotográfica, no excede de pasable. Sus figuras resultan desmañadas y sus rostros, expresivos aunque un tanto elementales. Parece, pues, tan limitado como bastantes dibujantes de *American Splendor* antes de que el prestigio de Pekar atrajera a casi todos los mejores del cómic americano a las páginas de su serie.

Pero la obra resulta interesante por lo insólito de su propuesta y hasta por dichos achaques. Este documental político, de intención pacifista pero que no deja de presentar con franqueza las contradicciones y tensiones vivas de la sociedad macedonia, es una especie de acto de fe en la potencia expresiva del medio, capaz de afrontar con rigor tales complejidades, de uno de sus más pertinaces y personales creadores. Pekar reitera su confianza en el cómic y la obra, por lo mismo, parece un homenaje a un viejo explorador de sus márgenes.

Juan Manuel Díaz de Guereñu